

**Arte, Individuo y
Sociedad**



Arte, Individuo y Sociedad

ISSN: 1131-5598

ais@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

González-García, Ricardo

Inclusión social de personas con Alzheimer y otras demencias mediante actividades
didácticas en museos. El caso del MoMA de Nueva York

Arte, Individuo y Sociedad, vol. 29, núm. 3, 2017, pp. 77-88

Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513554414005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Inclusión social de personas con Alzheimer y otras demencias mediante actividades didácticas en museos. El caso del MoMA de Nueva York

Ricardo González-García¹

Recibido: 28 de noviembre de 2016 / Aceptado: 7 de febrero de 2017

Resumen. En el presente artículo, se describe, de modo teórico, la actualidad de la orientación del binomio arte-educación hacia uno de los colectivos que mayor atención requiere en la sociedad del siglo XXI: aquellas personas que padecen Alzheimer y otro tipo de demencias, dentro del rango denominado como Tercera Edad.

Se articulan, por tanto, varios campos como son la Educación Artística, las Demencias y las Artes Plásticas y Visuales, en función del análisis de los métodos que los ámbitos museísticos utilizan. Se atiende, asimismo, al diseño y al desarrollo de los programas desplegados por éstos, con especial consideración hacia la terapia psicológica que ofrecen. Así como a la asignación de materiales adecuados para la correcta organización de actividades creativas, destinadas a una participación colaborativa, cuyo objetivo es la inclusión social del colectivo indicado.

Por último, contemplaremos el caso del MoMA de Nueva York como modelo de funcionamiento, especial sensibilización hacia el tema tratado y óptima aplicación adaptativa de su programa para mayores con Demencia temprana.

Palabras clave: Educación artística; artes plásticas y visuales; museos; Alzheimer; demencias.

[en] Social inclusion of people with Alzheimer's and other dementias through didactic activities in museums. The MoMA of New York case

Abstract. The present article, it's described, in theoretically way, the topicality of the binomial art-education orientation to one of the groups that more attention requires in the 21st century society: people with Alzheimer's and other dementias, within the range designated as Third Age.

Therefore, several subjects such as Arts Education, Dementias and Plastic and Visual Arts are articulated, according to the analysis of the methods used by the museum scopes. In addition to this, we attend to the design and development of the programs displayed by them, with special consideration to the psychological therapy they offered. As well as the assignment of the appropriated materials to the correct organization of the creative activities, which are destined to a collaborative participation, whereof objective is the social inclusion of the indicated group.

Finally, we will consider the MoMA of New York case as model of functioning, special sensitivity to the subject treated and optimal adaptive application of its program to the elderlies with Dementia.

Keywords: Arts education; plastic and visual arts; museums; Alzheimer's; dementias.

¹ Universidad de Cantabria (España)
E-mail: gonzalezgr@unican.es

Sumario. 1. Introducción. 2. Acerca del Alzheimer y otras Demencias. 3. Los beneficios del arte en el tratamiento de la enfermedad de Alzheimer. 4. El giro educativo del arte en aplicación al tratamiento del Alzheimer y otras Demencias. 5. Las actividades artístico-educativas desarrolladas por museos. 6. El caso del MoMA de Nueva York. 7. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: González-García, R. (2017) Inclusión social de personas con Alzheimer y otras demencias mediante actividades didácticas en museos. El caso del MoMA de Nueva York. *Arte, Individuo y Sociedad*. 29 (Núm. Especial), 77-88.

1. Introducción

El presente artículo, partiendo de los principios establecidos —para la educación no formal—, por el giro educativo del arte, que lleva a los Museos de Arte a mantener actualizados sus Departamentos de Educación y Acción Cultural (DEAC), contempla, desde una perspectiva paliativa, un tema de radical actualidad: el tratamiento del Alzheimer y otro tipo de demencias en las fases tempranas de la enfermedad. Casos que se han incrementado debido al aumento de la esperanza de vida y el consecuente envejecimiento de la sociedad. En ese sentido, desde el enfoque multicultural que supone la posmoderna sociedad actual, se tratan de rastrear los nuevos métodos y herramientas que se están aportando e integrando; como recursos artístico-educativos orientados a mejorar, mediante la participación colectiva, la calidad de vida del colectivo señalado. Recorrer lo que supone el diseño de programas específicos, en definitiva, que han de responder a sus necesidades concretas, mediante el trabajo conjunto de los diferentes agentes implicados: educadores, artistas, psicólogos, terapeutas, tecnólogos... Personas capacitadas para posibilitar su inclusión social, a través de su conexión a la vibración cultural del entorno donde desarrollan la vida, de modo que su enfermedad pueda hacerse más llevadera.

De esta forma, en primer lugar, podemos comprobar que expandiendo los entornos de salud, que anteriormente se localizaban en lugares concretos como hospitales, a otros contextos que, en principio, no dedicaban sus funciones a este tipo de misiones, conseguimos que la enfermedad de este colectivo se contemple de un modo más natural, perdiendo en estigmatización. Por otro lado, también podemos observar la verdadera importancia y alcance que posee el giro educativo del arte, como gran campo de convergencia que puede albergar diferentes tipos de profesionales para, en ciertas ocasiones, servir, incluso, para el tratamiento de ciertos problemas sociales o enfermedades que afectan a la población, como el caso que aquí abordamos. En este contexto al que nos referimos, los pacientes afectados adoptan el rol de artistas que han de resolver los problemas que les plantea la plasticidad del medio, con lo cual pueden llegar a absorber, igual que también sucede en la etapa infantil, “gran cantidad de información, mezclarla con el yo psicológico y transformar en una forma nueva los elementos que parecen convenir a las necesidades estéticas” (Lowenfeld y Brittain, 1987, p. 18).

En relación a ello, como veremos, el arte —desestimando consideraciones cerradas—, puede servir como potente herramienta para la ampliación de la conciencia, tal y como promulgara el artista Joseph Beuys con su “concepto ampliado de arte” y “escultura social”, en la década de los 70, convencido de que el mundo entero tendía a convertirse en una gran academia (Beuys y Bodermann-Ritter,

1995, p. 89). Una cuestión similar a la que —desde la rigurosidad que establece el campo educativo—, Elliot Eisner nos señala, en su ensayo *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia* (2004), al indicarnos que el proceso creativo, así como todas aquellas cuestiones de apreciación relativas, fortalece nuestra imaginación y sensibilidad al tiempo que genera nuevas ideas y establece nuevas conexiones adaptativas con nuestro entorno. Cuestiones que, en su mayoría, parten de las postulaciones que realiza Herbert Read (1982, p. 27) en *Educación por el Arte* (1943), donde señala que “el arte debe ser la base de la educación”. Según esto, Read entiende el arte como “un modo de integración —el más natural para los niños— y como tal, su material es la totalidad de la experiencia. Es el único modo que puede integrar más cabalmente la percepción y el sentimiento” (1982, p. 80). Un hecho que, desde la psicología del desarrollo propuesta por Lev Vygotsky, aparece como un excelente instrumento de control y modificación de los procesos psíquicos y sus estructuras. Cuestión beneficiosa que, por ejemplo, constatan estudios como los realizados por Gene D. Cohen (2009) quien, poco antes de morir, resaltaba lo importante que es entender los mecanismos subyacentes que explican por qué y cómo la música y el arte afectan beneficiosamente a la Salud, pudiéndose corresponder temas, como los citados, de perfecta aplicación en ella.

2. Acerca del Alzheimer y otras Demencias

Como educadores, programadores, artistas..., responsables e implicados/as en este tipo de contextos de salud, hemos de ser conscientes de a quién dirigiremos nuestras acciones; qué cualidades posee el colectivo al que destinamos nuestras acciones artístico-educativas. Un primer paso que nos ayudará a diseñar actividades específicas y adecuadas a ese colectivo que se halla en la franja de la Tercera Edad, con afecciones concretas como pueden ser la enfermedad de Alzheimer u otro tipo de demencia.

En este sentido, debemos tener en cuenta que nos estamos refiriendo a enfermedades neurodegenerativas consideradas por la ciencia como incurables, que afectan a la memoria episódica del paciente. Dado que los pacientes afectados manifiestan cada vez mayor dificultad para el registro de nueva información y, en consecuencia, para su funcionamiento psicomotor, lo que afecta a las cuestiones relativas al lenguaje, habilidades visuales espaciales, capacidades constructivas, prácticas motoras y funcionalidades ejecutivas. Todo este conjunto de pérdidas funcionales, van haciendo que las actividades habituales de la vida diaria vayan tornándose impracticables, produciéndose una progresiva alteración en la psicología y conducta del sujeto. Supone, por tanto, uno de los mayores problemas de salud a los que se enfrenta la sociedad del siglo XXI, pues además se estima que, debido al aumento de la esperanza de vida, la cifra de afectados por esta enfermedad se habrá duplicado en el año 2050. Actualmente, en España se evalúa que entre el 5% y el 10% de las personas mayores de 65 años se hallan afectados, lo que provoca que una de cada cuatro familias posea algún miembro que la padece.

La Organización Mundial de la Salud ya advierte de las consecuencias que puede tener esta enfermedad en la población en los próximos años, incitando a los gobiernos a establecer medidas que mitiguen el impacto sociosanitario que dicha patología puede acarrear. Pero que se trate de una enfermedad incurable, no significa

que no podamos hacer nada por detener, en la medida de lo posible, su progresión degenerativa. Es aquí donde las herramientas que aporta el arte, y la metodología educativa anexa a éste, pueden entrar en juego, suponiendo excelentes experiencias que llegan a frenar el deterioro intelectual y personal del individuo. Pues puede ser que la ayuda aportada por la imaginación —que en todo momento es invocada en el arte comprendido como experiencia interdisciplinar—, sea la única forma de mantener la identidad del sujeto, cuando la tectónica de sus recuerdos comienza a desmoronarse.

Existe en relación a ello, cierto paralelismo entre el funcionamiento de la experiencia artística y la psicología de las personas. Igual que los recuerdos, que el sujeto guarda en su cerebro durante toda su vida, no responden a una jerarquía concreta, sino que afloran en el momento preciso para dar respuesta a cada situación, el arte supone un vehículo flexible que, igualmente, conecta diferentes disciplinas sin una jerarquía exacta, ayudándonos a adaptarnos a cada situación y, así, buscar la mejor forma para la expresión o revelado de ciertas construcciones que permanecían ocultas. Según esto y en relación a la aplicación de distintas actividades educativo-artísticas a este tipo de colectivos, hemos de confiar que puede que aquellos recuerdos que parecen perdidos, todavía permanezcan agazapados en alguna zona oscura de la psiquis del paciente, siendo dichas actividades la vía lúdica para que esta memoria vuelva a manifestarse. Mediante estos recursos psicoartísticos, podemos paliar la pérdida de identidad del sujeto, de modo que el paciente reconozca que aún puede mantener su dignidad e independencia.

Por las cuestiones implicadas, sabemos que nos enfrentamos a un tema delicado que ha de ser atendido cuidadosamente, de un modo afectuoso en todo momento, pues como establece Pilar Rodríguez:

La atención integral y centrada en la persona es la que promueve las condiciones necesarias para la consecución de mejoras en todos los ámbitos de la calidad de vida y el bienestar de las personas, partiendo del respeto pleno a su dignidad y derechos, de sus intereses y preferencias y contando con su participación efectiva (2013, p. 74).

Por lo que las actividades artístico-educativas que programan los DEACs de los diferentes museos, en sus mejores versiones, deben concebirse, diseñarse y ordenarse como un todo coordinado y diversificado de soportes dirigidos a acrecentar el bienestar individual, minimizando la dependencia e intentando ayudar a dar continuidad a los proyectos de vida propios de cada sujeto. Siguiendo estas directrices, los museos se marcan el objetivo claro de que, mediante las actividades que ofertan, las personas afectadas con este tipo de enfermedades puedan, si es posible, volver a recuperar alguna mínima parte de sus recuerdos perdidos y, sobre todo, conservar su competencia funcional a nivel psicomotor. Pues debemos tener presente, como recuerda John Zeisel (2011, p. 16), que existen “habilidades y capacidades de las personas con Alzheimer que no se reducen con el paso del tiempo, o que lo hacen más lentamente”, proporcionando “ventanas para la conexión y la comunicación”, siendo estas “ventanas” excelentes “oportunidades de establecer y construir nuevas y estimulantes relaciones” que funcionan a favor de la mejora de “sus cuidados y su bienestar”.

3. Los beneficios del arte en el tratamiento de la enfermedad de Alzheimer

A principios de la década de los 90, la Universidad de Columbia comienza a investigar, desde el campo de la neurología, sobre la “capacidad de reserva cognitiva” (CRC) determinando que existen mecanismos de la organización cerebral que pueden combatir aquellas patologías que en éste puedan haberse iniciado. Dicha investigación, resuelve que la cantidad mayor o menor de reserva cognitiva supone un condicionante básico para que un proceso neurodegenerativo progrese a mayor o menor velocidad. Esto quiere decir que, tras los estudios conllevados, se detectó que las enfermedades neurodegenerativas afectaban en mayor proporción a aquellos sujetos que poseían un bajo nivel educativo. Es por esta razón que, a partir del conocimiento de esto, se traten de reforzar los procesos de enseñanza-aprendizaje más allá de los ámbitos puramente educativos, extendiendo su alcance a aquellos donde pueden desarrollarse programas de educación no formal, considerándose que la educación es un proceso que no acaba en una etapa de la vida sino que continua durante toda ella.

Siguiendo esta tónica, se puede considerar a la reserva cognitiva como un dinámico dispositivo que puede ser estimulado para paliar los efectos de este tipo de enfermedades. De ahí que recientemente también se hable de la “neuroplasticidad”, como aquella respuesta que el cerebro puede generar para compensar las posibles pérdidas que provocan los procesos de enfermedades neurodegenerativas, en adaptación a los nuevos contextos que el paciente puede encontrar. Esta reserva cognitiva, relacionada con la inteligencia en el sentido de estrategias y habilidades posibles para la resolución de problemas —en interacción con la reserva cerebral o capacidad adaptativa—, se puede entrenar desde la aplicación de procesos de enseñanza-aprendizaje elaborados específicamente. En relación a ello, muchos estudios neurológicos establecen que existe una gran capacidad latente en lo que las artes plásticas y visuales pueden hacer, ayudando a proteger las funciones cerebrales y que el paciente pueda llegar a madurar elaboradas conexiones neuronales que sustituyen a las pérdidas y resisten la degeneración.

Para conseguir estos propósitos que consideramos necesarios, pues suponen uno de los retos principales a los que se enfrenta la sociedad del siglo XXI, Jocelyn Dodd y Ceri Jones (2014, p. 24) establecen cinco vías para mejorar y promover el bienestar: ser activo, conectar, dar, prestar atención y seguir aprendiendo, como marco de referencia útil que informe sobre cómo pueden pensarse los museos en su contribución a mejora de la salud de sus espectadores, fomentando en ellos sentimientos de felicidad, disfrute, curiosidad y compromiso. Unas directrices que establecen, por tanto, un clima de relaciones positivas que aumenten el nivel funcional de cada experiencia. Estos cinco caminos se fundan desde la premisa de que la salud es intrínseca al bienestar, afianzando un buen estado de ánimo y una sensación de seguridad que pueda afianzar a los pacientes, de modo que se pueda “amortiguar” su salud mental al estar activos mediante el aprendizaje. En definitiva, tener emociones positivas, según reflejan los resultados de diversas investigaciones, cambia cómo piensa la persona, mejorando sus recursos psicológicos, como pueden ser el optimismo y la resiliencia. En resumen, como apunta Linda Carroll (2006): “Nadie sabe exactamente cómo el arte aprovecha las memorias físicas e intelectuales aturcidas por las enfermedades neurodegenerativas. Pero los científicos sospechan

que el proceso permite a las personas encontrar rutas alternativas a memorias perdidas”.

4. El giro educativo del arte en aplicación al tratamiento del Alzheimer y otras Demencias

En este comienzo de siglo XXI, repleto de cambios a causa, principalmente, del cambio de paradigma que para todos los sectores de la sociedad han ocasionado las nuevas tecnologías digitales, también hemos podido comprobar cómo el arte y la educación han comenzado a recorrer un camino repleto de intersecciones entre ambas esferas. Esta transformación, que responde a un acompasado cambio que implica cuestiones culturales, sociales y políticas, igualmente viene impulsado por lo que se ha denominado como “giro visual” (Mitchell, 1995, 2005) en la educación, sumándose a ese otro “giro educativo” en el arte, originándose entre ambos un espacio de convergencia participativo dispuesto al conocimiento y la investigación, dadas las múltiples posibilidades nuevas que ofrecen respecto a su aplicación social, tal y como es el caso concreto que ahora abordamos.

En atención concreta al giro visual, podemos decir que quienes han reflexionado sobre este fenómeno histórico y social, alentado por el auge mediático, centran sus investigaciones justamente sobre la imagen, considerada como nuevo paradigma semiótico, y el medio concreto que la soporta o desde el que se difunde. Análisis que derivan en lo que se han denominado como Estudios de cultura visual que, en definitiva, investigan sobre la transformación y la construcción cultural de nuestra visualidad. Desde esta concepción icónica, las imágenes comienzan a concebirse, sobre todo desde la llegada del entorno digital, como sistemas vivos que despiertan intereses y deseos en los sujetos, pudiendo originarles cambios a nivel de conciencia. Por tanto, estamos hablando de un nuevo tipo de “ecosistema”, como Carlos Solari (2015) ha calificado, que pone en común imágenes, medios, sujetos y contextos, a favor de consecuciones metafóricas subjetivas que avancen en la ampliación del campo simbólico del ser humano.

Por otro lado, aquellos agentes, como educadores, artistas y demás, que trabajan desde el giro educativo del arte, fomentan tanto las utilidades estéticas de la educación como los valores sociales que éste puede contener. En este tipo de proyectos, donde intencionadamente se parte de la atención a una colectividad específica, la creación artística resultante, que supone más un medio que un fin; un vehículo para resolver ciertas cuestiones que atañen al grupo social al que vaya dirigido cierto proyecto, acaba correspondiéndose al total de la suma de las aportaciones de los/as participantes. Un modo de actuación, que podemos identificar con las experiencias conllevadas por el denominado “arte participativo”, tal y como señala Claire Bishop (2006, 2012). Más allá de la experimentación individual que conllevan los artistas de las primeras y segundas vanguardias del siglo XX, el giro educativo en el arte, desde la perspectiva colectiva y relacional indicada, contempla la acción educativa como un acto puramente creativo en sí mismo. Lo cual, conlleva la producción de un evento artístico donde se comparten y se discuten ideas, o se proponen actividades lúdicas relacionadas con los procesos de aprendizaje, para comprender nuestra circunstancia y el mundo, en definitiva, como real objetivo final. Por ello, el giro educativo del arte trabaja a favor de la deconstrucción de las asignaciones o las funciones tradicionales

de los espacios institucionales, para propiciar su rearticulación, en desempeño de las nuevas demandas de la sociedad del siglo XXI.

En todo caso, la importancia que ostenta el arte, tanto en base a la educación como en la construcción interdisciplinar del conocimiento, viene justificada por las reflexiones de diferentes autores, como es el caso de Joseph Beuys. Artista pionero en utilizar su propio aula como lugar propicio para el evento artístico, interesándose, de forma eficiente, por exponer razonadamente los beneficios que posee la perspectiva aportada por las artes en la totalidad de los procesos sociales desarrollados por cada persona. Testigo que será recogido por diferentes artistas que, desde los años 60 y siguiendo la estela marcada por el mencionado artista-educador, comienzan a interesarse por la comunión entre arte y educación, como potente vector de transformación social, desde una comprensión horizontal, igualitaria y participativa, en donde todo el colectivo social colabora en la construcción del conocimiento. Algunos de estos artistas son Allan Kaprow, Luis Camnitzer o Pablo Helguera, entre otros.

En ese sentido, los procesos poéticos y estéticos que ofrece el arte, pueden aportar un buen caudal de metodologías didácticas nuevas al mundo de la educación o al tratamiento de diferentes cuestiones sociales, favoreciendo una corriente que llega a implicar a profesionales de diferentes campos del conocimiento, en la dirección de un positivo objetivo común.

Los antecedentes que llevan a aplicar este giro educativo del arte en atención concreta de personas con Demencia, los podemos encontrar en Estados Unidos, estableciéndose como principal referente el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York, que más tarde trataremos más detenidamente. Tomando éste como modelo, muchos otros museos se han ido uniendo a la causa, como puede ser el Museo de Brooklyn, el Museo Metropolitano, el Museo Kreeger de Washington y un largo etcétera que llega a traspasar fronteras, llegando a Europa también. Aquí, como ejemplos cercanos podemos nombrar el Proyecto MuBAM de Murcia, que se crea en 2008, el Museo del Prado, CCCB de Barcelona, MACA de Alicante, etc., o iniciativas como el Proyecto ARS: Arte y Salud en Madrid-Salamanca, lo que demuestra, en su conjunto, el creciente interés que van teniendo los grandes museos y los ámbitos educativos hacia el tema que ahora abordamos.

5. Las actividades artístico-educativas desarrolladas por museos

Comprender el giro comentado que se ha desarrollado en el arte, es concebir éste no como un producto cerrado a la mera contemplación, sino asimilarlo como una experiencia abierta a la experiencia social, tal y como advierte John Dewey (1949, p. 27):

Como el crecimiento de un individuo desde el estado embrionario hasta la madurez es el resultado de una interacción del organismo con su alrededor, la cultura es el producto, no de los esfuerzos del hombre colocado en el vacío o sobre él mismo, sino una interacción prolongada y acumulativa con el ambiente. La profundidad de las respuestas provocadas por las obras de arte muestra su continuidad con las operaciones de esta experiencia permanente. Las obras y las respuestas que provocan están en continuidad con los procesos mismos de la vida, cuando éstos alcanzan un cumplimiento feliz e inesperado.

Como decíamos anteriormente, los talleres y actividades que, a partir de la importancia demostrada que posee la interacción entre arte y educación, se proponen desde los museos por parte de sus DEACs —tomando como pretexto las obras que se exponen y sus procesos, o cuestiones del saber interdisciplinar relacionado—, no se encaminan, la mayor parte de las ocasiones, tanto hacia la producción colectiva de objetos artísticos como a la generación de contextos de alto nivel comunicativo y con un marcado carácter eminentemente procesual. Donde, por ende, adquirirán gran importancia los recursos y herramientas que se utilizan, así como su articulación y aplicación, para conllevar con éxito las experiencias artístico-educativas que se propongan en cada caso.

Aunque la utilización del arte en contextos de salud parezca un recurso reciente, es en la década de los 40 del pasado siglo, cuando el artista Adrian Hill, tras sufrir una larga convalecencia en un sanatorio, acuña el término “arteterapia”, refiriéndose al proceso —experimentado en primera persona y extendido al resto de pacientes del hospital—, por el cual es posible transferir bienestar emocional a un enfermo mediante la actividad artística. Esto le lleva a publicar, en 1943, su primer ensayo: *Art as an aid to illness: an experiment in occupational therapy* (El arte como ayuda a la enfermedad: un experimento en terapia ocupacional). Por tanto, es desde la perspectiva que aporta la arteterapia, desde la cual actúan las implementaciones de los departamentos didácticos de los museos interesados en atender a los pacientes afectados de Alzheimer y otras Demencias, posibilitando, a través del análisis y la expresión creativa, capacidad de reflexión, comunicación y desarrollo personal. En este sentido, Jean-Pierre Klein (2008, p. 19) define la arteterapia a modo de “búsqueda de sí que no está ahí por anticipado: no está sino como una posibilidad. La obra es el acontecimiento que abre el mundo y puede transformarlo”.

Los materiales y metodologías utilizados por los museos que implementan sus recursos para el tratamiento de personas con demencia, generalmente atiende a un proceso común que va desde la fase de análisis y apreciación de contenidos específicos del museo, previamente seleccionados, pasando por la fase de puesta en común de las ideas que suscitan las obras contempladas, fase de producción de obra individual o colectiva a partir de ciertos patrones que marca el monitor del taller, hasta llegar a la fase donde se debate acerca de los resultados que han obtenido los participantes en la actividad. Para todo esto, el cuidado de la elección de los materiales plásticos adecuados es una cuestión primordial, para que el taller pueda desarrollarse fluidamente. A los materiales tradicionales utilizados, como son pinturas de diferentes tipos o papeles variados para la confección de collages, etc., hay que sumar la actual inclusión de nuevas tecnologías, en forma de *tablets* con su consecuente app instalada, por ejemplo, como reciente campo por explorar y que los museos con solventes recursos económicos ya comienzan a integrar en sus actividades didácticas.

Por otro lado, los temas a tratar en los diferentes talleres que se proponen —partiendo de las obras que alberga el museo—, acaban tratando cuestiones transversales muy concretas que escapan de la complejidad, para que la rememoración de algún recuerdo pueda llegar a emerger más fácilmente. Para desarrollar la situación que aquí se aborda, los DEACs de aquellos museos concienciados de la labor social que han de ostentar, y preocupados concretamente por lo que pueden aportar para el bienestar de las personas afectadas de Alzheimer y otras Demencias, elaboran programas especiales destinados a ellas. Un tipo de actividades artístico-educativas

relativamente recientes donde podemos considerar a Estados Unidos como uno de los primeros países en proponerlas, de ahí que en la parte final de nuestro artículo centremos nuestra investigación en el estudio de la estrategia conllevada por el MoMA de Nueva York. Pues, en relación a todo ello, hemos comprobado que existen diferentes estudios preocupados en la constatación de que este tipo de actividades y talleres son totalmente efectivos en la estimulación cognitiva, promoviendo, como observan, resultados óptimos a tener en cuenta.

6. El caso del MoMA de Nueva York

El Museo de Arte Moderno de Nueva York supone un buen ejemplo de referencia, respecto a la aplicación que aquí debatimos. En la actualidad, tiene en curso un proyecto denominado: *Meet me at MoMA: The MoMA Alzheimer's Project: Making Art Accessible to People with Dementia* (Reúnete conmigo en el MoMA: El Proyecto del Alzheimer en el MoMA: Haciendo el arte accesible a las personas con Demencia), estableciéndose como una acción pionera en este campo, pues supone uno de los primeros museos que toma cartas en el asunto y lanza un programa elaborado específicamente para ser destinado a las personas con Alzheimer. En ese sentido, el mencionado proyecto se ofrece, tanto a los afectados como a aquellos que viven su enfermedad de cerca, sean familiares o cuidadores, como un ágora abierto al diálogo expresivo, en torno a visitas guiadas por la colección o exposiciones temporales, discusiones y confrontación de aquellas ideas que las obras artísticas pueden generar. Asimismo, se desarrollan talleres donde los reducidos grupos, alrededor de ocho personas con sus respectivos cuidadores, para su mejor atención, participan en lúdicas experiencias donde se pone en práctica las diferentes cuestiones relacionadas. Se reserva la realización de este tipo de experiencias al martes, día en que el museo cierra sus puertas al público en general. Guiados por un educador capacitado, los grupos son conducidos, en un primer momento, por un tour planificado de una hora y media, por determinadas obras que contiene el museo, según la temática que se proponga. Mientras, se van planteando preguntas que involucran a los/as participantes en la discusión, observación, descripción e interpretación, de modo que éstos/as puedan ir creando conexiones comunes entre las diferentes obras.

En sí mismo, el museo se propone como modelo de aplicación, al poner a disposición del público u otros museos o galerías de arte guías en las que podemos extraer la información necesaria para crear experiencias similares en otros contextos de salud. Manuales que podemos encontrar disponibles para su descarga en la propia web del museo: <http://www.moma.org/meetme/>. En principio, ofrece unos fundamentos para conectar a individuos con demencia y a sus cuidadores con el arte, de forma distendida mediante la comunicación, el debate y la interpretación, en función de los diversos beneficios cognitivos que el arte ofrece, pasando a detallar el plan del programa que igualmente, como decíamos, pueden acoger aquellos profesionales que así lo deseen, para su aplicación en otros entornos de salud. El mismo Amir Parsa, autor y director de este pionero proyecto, entrevistado por Lorena López (2014), afirma que, por las fechas en que se realiza la entrevista, a través de presentaciones en conferencias, talleres y seminarios, el Proyecto del MoMA Alzheimer había llegado a más de 10.000 profesionales de la salud y las artes de todo el mundo, sirviendo a 365 instituciones de arte, de las cuales 266 pertenecían al

extranjero, siendo alrededor de 100 museos los que se comprometieron a implementar programas para las personas con Demencia.

Además de ofrecerse como ejemplo a otros museos e incluso impartir talleres destinados a sus posibles implementaciones, el mismo programa que el MoMA lleva a la práctica, se somete a sí mismo a un exhaustivo control de calidad, junto al Centro de Excelencia para el Envejecimiento Cerebral y Demencia de la Universidad de Nueva York. Actuaciones que, en suma, persiguen conllevar un continuo análisis y medición del impacto real del programa, desde la perspectiva de las personas que participan en él. Estudios, en definitiva, destinados a evaluar las mejoras en el calidad de vida, así como cambios en la actividad o ánimo de las personas afectadas y su entorno familiar, que obtuvieron resultados estadísticos positivos, al constatar mejoras realmente significativas. Todo ello permite incluir a aquellas actividades que integran arte y educación, finalmente, dentro de un campo de experiencias verdaderamente beneficiosas para aquellos sujetos que padecen Alzheimer y otras Demencias. Un hecho que vuelve a reiterar, pertinentemente, la importancia que pueden poseer los procesos del binomio arte-educación, para una positiva transformación social.

A nivel estadístico, el mismo MoMA, como decimos, evalúa las actuaciones conllevadas en el mencionado programa, para poder describir su eficacia, señalando los elementos del mismo que tienen mayor impacto positivo, así como aquellos que podrían ser modificados para mejorar los resultados perseguidos, sugiriendo, igualmente, nuevas direcciones para adoptar en futuros programas y estudios. A través de la incorporación de participantes provenientes del NYU Alzheimer's Disease Center y el New York City Alzheimer's Association, así como de algún otro centro médico de la misma ciudad, y el diseño de una batería de sencillas preguntas, para que puedan ser fácilmente respondidas, el personal del museo mide el estado emocional de los participantes antes y después de su asistencia a los programas. Además, dentro de la dinámica del grupo se incluye un asistente que va registrando las respuestas y reacciones que los participantes tienen ante las obras de arte.

Un hecho significativo es que las personas que asisten a este programa acaban regresando; vuelven a repetir su experiencia debido al alto valor y significado que para ellas ha tenido. En ese sentido, el estudio del citado programa, concluye con la realización de un repaso por los diferentes factores que contribuyen al éxito del mismo. Por ejemplo, se destaca la importancia del educador, cuyas cualidades no han de ser excesivamente didácticas y condescendientes, sino que, más bien, ha de tratarse de alguien cercano, con un genuino interés por las personas con las que trabaja y, sobre todo, interactivo con los participantes. Una característica que dichas personas valoran enormemente, pues supone la fórmula idónea para que puedan involucrarse más fácilmente en la dinámica del programa, reavivando sus sentimientos de autoestima. Otro factor presente en todo momento, es la continua estimulación intelectual, que, actuando de catalizador, ayuda a experimentar la creación de una especie de gran obra de arte común. También se hace hincapié, en que todas las experiencias son compartidas, circunstancia que lleva a los familiares de la persona con Demencia a expresar su profunda gratitud al programa, por poder participar junto con sus seres queridos, desde una atmosfera de relax y compromiso. Se destaca, igualmente, el alto contenido de interacción social que, más allá del propio que contiene el programa, los participantes demandan también después de la primera parte, dedicada a la gira donde se muestran las obras.

La aceptación del ambiente creado por el programa del museo, por tanto, se

basa en la transmisión de seguridad y sentimientos de respeto a los participantes, dado que el valor que se debe asignar a una persona con Demencia elimina, al menos temporalmente, la estigmatización que su enfermedad puede causar. Debido a esta orientación del programa, los médicos acaban detectando, en las personas participantes, una continuidad emocional, observándose notables cambios positivos en el estado de ánimo de sus pacientes, días después de su visita al museo.

7. Conclusiones

Tras la investigación conllevada, podemos determinar que el binomio arte-educación, aplicado a contextos de salud y, en este caso concreto, al tratamiento de la enfermedad de Alzheimer y otras Demencias, supone un excelente paliativo para frenar las consecuencias adversas de deterioro al que se expone un paciente afectado, mejorando su relación social, autonomía, autoestima y, en definitiva, su calidad de vida.

Desde la teórica interacción interdisciplinar que puede existir entre los diversos campos de las ciencias y las humanidades, hemos visto cómo se está investigando para responder al misterio que suponen este tipo de enfermedades. Por otro lado, es desde la praxis que supone ese aprender haciendo (Barajas, 2013), que ya muchos museos ofrecen para este colectivo específico —como es el caso del MoMA que hemos repasado detenidamente—, desde donde realmente podemos comprobar los avances reales. Evidenciándose, tras los consecuentes estudios estadísticos, notables mejoras; en el sentido de la detención neurodegenerativa de los pacientes que participan en los programas que los museos ofertan.

Es por ello que debemos ser conscientes del gran potencial que poseen los procesos de enseñanza-aprendizaje, unidos al arte en estos contextos, para seguir considerando su fomento y aplicación. Con el objetivo claro, cara al futuro, de que aquellos museos que aún no poseen programas específicos en este sentido, puedan llegar a contemplar la posibilidad de su inclusión, en función de la atención de las necesidades que puede llegar a poseer su comunidad social cercana.

Referencias

- Barajas, S. (2013). *Aprender es hacer o cómo adaptar el sistema educativo al s. XXI*. Madrid: Ediciones Invisibles.
- Beuys, J. y Bodenmann-Ritter C. (1995). *Joseph Beuys: cada hombre, un artista*. Madrid: Machado Libros.
- Bishop, C. (Org.) (2006). *Participation*. Cambridge: MIT Press, Whitechapel Ventures.
- Bishop, C. (2012). *Artificial Hells: participatory art and the politics of spectatorship*. Londres: Verso.
- Carroll, L. (2006). The Art of Therapy. *Neurology Now*, vol. 2, nº 6. Minneapolis: American Academy of Neurology, pp. 24-27.

- Cohen, G. D. (2009): New theories and research findings on the positive influence of music and art on health with ageing. *Arts & Health. An International Journal for Research, Policy and Practice*, 1(1), pp. 48-62. <http://dx.doi.org/10.1080/17533010802528033>
- Dewey, J. (1949). *El Arte como experiencia*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Dodd, J. y Jones, C. (2014). *Mind, body, spirit: How museums impact health and wellbeing*. Leicester: School of Museum Studies.
- Eisner, E. W. (2004): *El arte y la creación de la mente. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- Klein, J.-P. (2006). *Arteterapia. Una introducción*. Barcelona: Octaedro.
- Lowenfeld, V. y Brittain, W. L. (1987). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Madrid: Síntesis.
- Mitchell, W. J. T. (1995). *Picture Theory*. Londres: The University of Chicago Press.
- Mitchell, W. J. T. (2005). *What do pictures want?* Londres: The University of Chicago Press.
- Parsa, A y López, L. (2014). Desde La Literatura Vanguardista hasta el Diseño cultural: Entrevista a Amir Parsa. Un dialogo sobre el Alzheimer's Project y el Programa Meet me at MoMA. *Arte, individuo y Sociedad*, nº 26 (3), pp. 539-551. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARIS.2014.v26.n3.43651
- Read, H. (1982). *Educación por el arte*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, P (2013): *La atención integral y centrada en la persona*. Madrid: Fundación Pilares para la autonomía personal.
- Scolari, C. (2015). *Ecología de los medios: entornos, evoluciones e interpretaciones*. Barcelona: Gedisa.
- Zeisel, J. (2011). *Todavía estoy aquí. Una nueva filosofía para el cuidado de las personas con Alzheimer*. Madrid: EDAF.